



POEMA PARA EL PRÍNCIPE
FELIPE Y LETIZIA ORTÍZ

Sabes elegir Felipe
Nunca se le lloves mal
Que el amor solo es amor
Y nada hay que estudiar

Letizia lleva en la sangre
La enseñanza de pequeña
Y siempre la lleva encima
Hasta el día que se muera

No la hagas llorar nunca
Siente mucho con ella
Que Letizia para ti
Será madre, mujer y abuela

De la manera que se ve
De la forma que te mira
Cuando te toca con su mano
En su boca no hay mentira

El amor es inmenso
Y nunca jamás se terminará

Les coses d'Eliseo Selma

Y no vale dinero
Solo hablar y perdonar todos los días

Que tengáis mucha suerte
Que Dios os bendiga
Que tenéis entre los dos
Unas caras muy bonitas

D^a Letizia no será la primera reina asturiana, ya fue una nieta de D. Pelayo, Adosinda, esposa del rey Silo. Tampoco será la primera de un rey de España que así se llamaba, Leticia, la segunda esposa de Amadeo I de Saboya.

DE NUESTRAS DIETAS Y COSTUMBRES

Mi dieta es casi completa
Apenas cojo el coche
Como acelgas por la noche
Y hago mucha bicicleta

Huimos de la fritura
No se engorda y se disfruta
Consumiendo mucha fruta
Gastamos mucha verdura

Con cuidado se repasa
El consumo en proteínas
Y grasa aunque sea fina
Aborrecemos la grasa

Mi mujer a la piscina
Va tres veces por semana
Es una costumbre sana
Según dice mi vecina

Y andando una hora diaria
Cuando se encuentra en la playa
No desfallece o desmaya
Y acude a su cita diaria

Aunque está un poco denigre
La verdad es lo que vale
Al intentarlo no sale
Eso del salto del tigre

Sin presuras y sin prisa
Los domingos y las fiestas
Con las dos almas bien dispuestas
Vamos devotos a misa

Nuestro interior no se ve
Con costumbres parecidas
Van pasando nuestras vidas
Los dos en la misma fe.

Les calces roges

Per Carles Reanu, des de Vilanova d'Alcolea

Les calces roges era la imatge que s'esdevenia quan el sol del capvespre, resignat i embogit, envestia els núvols –que s'arrapaven a les darreres hores de llum– i els tintava de roig. Aquest argument era emprat per pares i avis per fer que tornàrem aviat a casa, abans que vingueren les calces roges, que s'emportaven la canalla més rondallera i malcriada.

De fet, quelcom deu tenir el capvespre que ens acoquina o ens sedueix, font d'inspiració de tants poetes i pintors, com *Munche* que, captivat per una posta de sol, va pintar la seua obra més recordada: "el crit", aquell que ara ix pintat a tantes samarretes.

"Torna aviat a casa fill
que si tornes tard
les calces roges vindran
i se t'enduran."

Avui el record de les calces roges ja no m'espanta,
car van acompanyades d'un cos de dona,
i els udols de por són ara
udols de desig